

24 de septiembre de 2023
25° DOMINGO ORDINARIO CICLO A



LECTURAS

Isaías 55,6-9: Buscad al Señor mientras se le encuentra, invocadlo mientras esté cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad; a nuestro Dios, que es rico en perdón. Mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos –oráculo del Señor-. Como el cielo es más alto que la tierra, mis caminos son más altos que los vuestros, mis planes que vuestros planes.

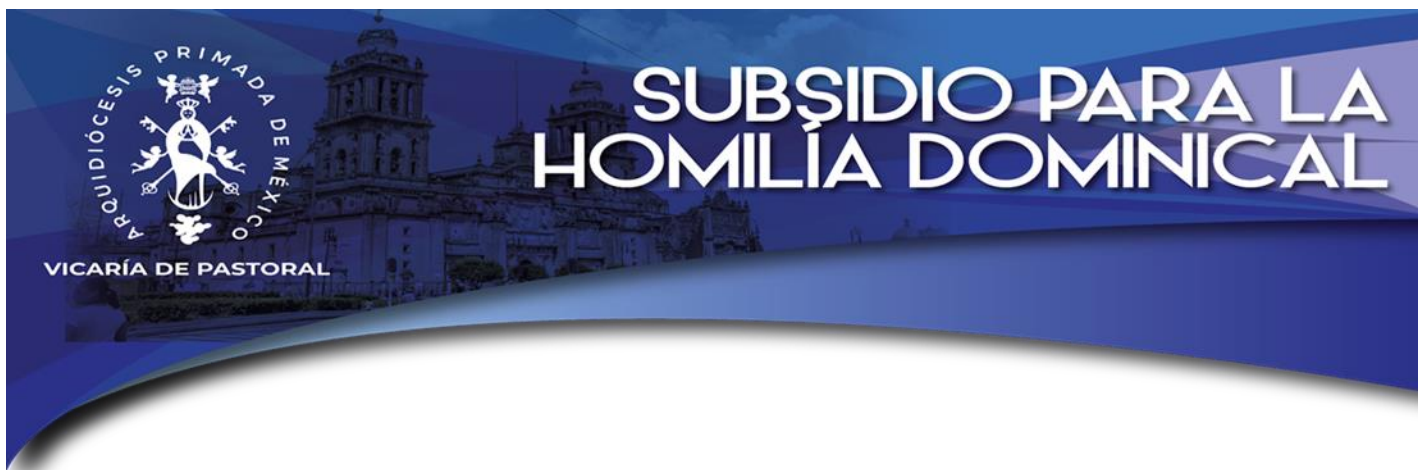
Salmo 144: Día tras día, te bendeciré, Dios mío y alabaré tu nombre por siempre jamás. Grande es el Señor y merece toda alabanza, es incalculable su grandeza. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones; cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente.

Filipenses 1,20-24.27: Cristo será glorificado en mi cuerpo, sea por mi vida o por mi muerte. Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir. Pero, si el vivir esta vida mortal me supone trabajo fructífero, no sé qué escoger. Me encuentro en ese dilema: por un lado, deseo partir para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; pero, por otro, quedarme en esta vida veo que es más necesario para vosotros. Lo importante es que vosotros llevéis una vida digna del Evangelio de Cristo.



Mateo 20,1-16: En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «El Reino de los Cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo: "Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido." Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: "¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?" Le respondieron: "Nadie nos ha contratado." Él les dijo: "Id también vosotros a mi viña." Cuando oscureció, el dueño de la viña dijo al capataz: "Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros." Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo: "Estos últimos han trabajado sólo una hora, y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno." Él replicó a uno de ellos: "Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?" Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos.»





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

A DIOS NO SE LE ENCUENTRA DE CUALQUIER MODO

El cristianismo está lleno de paradojas desconcertantes; entregarse para recuperarse, morir para vivir, amar al que te odia, despojarse para enriquecerse, abandonarse en el no-saber para saber algo de Dios. Sobre esta última paradoja en la espiritualidad de los seguidores de Cristo queremos reflexionar con ustedes, amables lectores.

Partimos de una premisa; el sueño fontal de la humanidad es conocer a Dios. Es verdad que cada ser humano nombra a esa fuente de eternidad de modos distintos (Dios, energía pancósmica, arquitecto divino, Logos, etc.), de acuerdo con su idiosincrasia, tradición religiosa, psicología y cultura, pero finalmente lo que anhela el hombre, y se trasluce en todas sus búsquedas intrahistóricas o meta históricas, es encontrarse de manera definitiva con la fuente original de su ser, con aquella que da sentido último a su existir.

La primera lectura, del libro del profeta ***Isaías***, es una exhortación precisa para buscar al Señor. Esto significa varias cosas; en primer lugar, quiere decir que el profeta considera que nunca se tiene a Dios como si de un objeto se tratara, que Él es inapresable, huidizo como cervatillo inquieto, que tan pronto como se tiene una experiencia de Dios –sin importar lo profunda o verdadera que haya sido–, de inmediato esta se convierte en recuerdo. Por otro lado, el profeta afirma que no todo momento es propicio para



encontrarlo, que en ocasiones él está lejos, inaccesible y, precisamente por ello, se requiere por parte del buscador una inteligencia para discernir el momento de su cercanía.

Pero no se trata de un juego sádico que establece el Señor para hacerse el remolón con su criatura, más bien es el hombre quien debe establecer las condiciones propicias para el encuentro; abandonar el mal camino y los planes inicuos. Entonces se podrá recibir de Dios el perdón y su infinita misericordia.

No está diciendo el profeta que para que Dios perdone se requiere la acción previa del pecador, lo que está afirmando es que para que el hombre pueda recibir y hacer eficaz en su vida ese perdón, debe garantizar un sustrato humano permeable a la lluvia divina de la misericordia infinita.

Isaías pone el dedo en la llaga precisando un presupuesto para poder abandonar las prácticas inicuas. Si alguien piensa que basta suspender dichas obras a base de un esfuerzo heroico, está muy equivocado. Eso sería quedarse muy corto en el entendimiento del texto y hacer depender todo del esfuerzo humano –lo cual resultaría en un fracaso rotundo-. Dice Isaías que los pensamientos (modo de enjuiciar o entender la realidad) son completamente distintos, opuestos diametralmente a la mente de Dios, a su forma de entender a sus criaturas y a los dinamismos que las rigen.

Jesús, en su mensaje programático de Mc 1,14-15, exige como presupuesto antropológico para entrar en el gozo del Reino de Dios la conversión o cambio de mentalidad, que no es un simple cambio de código moral, sino una transformación radical en el esquema interpretativo de lo real, es un giro copernicano en la cosmovisión (comprensión totalizadora de la realidad). Sólo así es posible encontrar/recibir a Dios.

Pero este cambio de paradigma totalizador tiene efectos inmediatos en el nudo relacional del creyente y el primero de ellos se manifiesta en la relación con los otros. En la carta a los **Filipenses** Pablo lleva al paroxismo el amor por sus hijos espirituales, la comunidad de Filipo. Él sabe que, con mucho, lo mejor para el hombre es morir para estar con Cristo y, sin embargo, su celo por la salvación de sus hijos le lleva a la locura de preferir permanecer en la historia si ello redundaría en la salvación de los filipenses. Así es el amor, -categoría fundamental de la nueva mentalidad de los hijos de Dios- loco, apasionado, celoso de la plenitud de los amados, capaz de sacrificar el propio bien con tal de lograr el bien supremo del otro.



Una vida así invoca naturalmente al Señor, que está siempre atento al clamor de los que le aman y se les descubre en su esencia; presto al perdón, clemente y misericordioso, rico en piedad, bueno con todos y cariñoso con sus criaturas, como proclama el **Salmo**. La conversión que cristaliza en amor oblativo es criterio hermenéutico de Dios.

El evangelio de **Mateo** nos presenta la parábola de los obreros que son invitados a trabajar en la viña a diferentes horas. Todos son contratados por un denario. Al terminar el día, todos reciben el mismo salario y esto causa el enojo de aquellos que fueron contratados para laborar toda la jornada y reciben la misma paga que los que trabajaron solo la última hora. Desde la lógica de la justicia humana resulta justificado el reclamo de los viñadores, pues no recibieron más al trabajar más. Pero resulta que la parábola ilustra el misterio del Reino y ese misterio no responde a la ley de la retribución, sino a la de la misericordia sin límites del Padre.

La didáctica de la parábola obliga a que el lector o escucha se identifique con los personajes y la situación para después reflexionar y tomar postura, por un lado, ante un Reino que posee la misericordia como dinámica interna y, por otro lado, los reinos humanos que se mueven por el código de la retribución. Es una parábola perfecta para mostrar la irreconciliable mentalidad humana del hombre caído y el novísimo hombre que surge del cambio de mentalidad.

Todos buscamos a Dios, pero el único camino que asegura el éxito es el de sumergirse en el torrente del no-saber, el de la renuncia a la manipulación retributiva para abrirse a la locura de la misericordia sin límites que no juzga y busca por todos los medios el bien supremo de los hermanos, el del asumir como criterios rectores de la existencia las fascinantes paradojas del Reino.





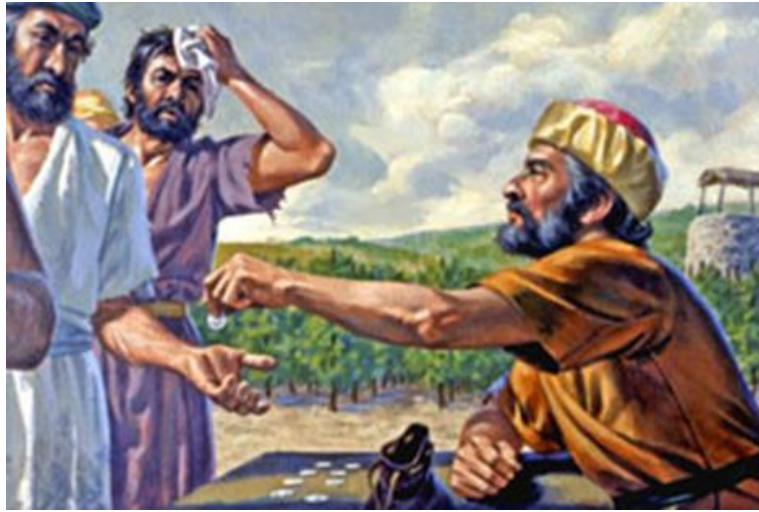
SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Si la justicia de Dios es darle a cada uno lo que necesita para salvarse, para vivir una vida en plenitud y libertad, la justicia para el discípulo consiste en cumplir esa voluntad de Dios, en procurar que los demás reciban lo que Dios quiere darles.
- ¿Cómo está viviendo hoy esa encomienda?
- ¿Qué estás haciendo para que los demás vivan en plenitud, libertad, gozo y paz?





CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



“Ley sagrada” (Salomé Arricibita).



<https://bit.ly/488SsIM>





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



El papa Francisco: Dios hace justicia con su misericordia.



<https://bit.ly/3PnmLwE>





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

¿Alguna vez has salido al encuentro de alguien a quién quieres mucho para decirle algo muy importante? Te cuento que las lecturas del día hoy son algo así, Dios Padre te sale al encuentro para decirte algo muy importante, por lo tanto te lo vamos a explicar imaginando que es una carta dirigida hacia ti:

Queridísimo/Queridísima: (Aquí va tu nombre)

Quiero que sepas que aquí estoy para ti, tengo un gran deseo de encontrarme contigo para contarte los sueños que tengo para tu vida y para que experimentes mi perdón y mi ternura. Siempre estoy muy cerquita de ti, atento a tus necesidades, yo quiero que conozcas mi bondad y mi cariño hacia ti. Además, si alguna vez tienes alguna duda sobre tu vida o sobre las decisiones que debes tomar, lo único que debes hacer es acercarte a Jesús. A él le he pedido que te enseñe a vivir para que tengas una vida plena y muy feliz. Jesús está muy dispuesto a orientarte y para que él pueda hacerlo debes pasar tiempo con él y, así, tengas oportunidad de contarle tus cosas y escuchar lo que él te quiero decir.

Hay otra cosa que quiero decirte: necesito tu ayuda para transformar el mundo y construir ambientes de alegría, de justicia, de amor y de paz ¿cuento contigo? Aquí estoy, pendiente tu respuesta.

Atentamente

Dios, tu Padre que te ama con locura.

Te invitamos a que en esta semana respondas la carta que Dios te envía. ¡Feliz domingo!





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

¿Alguna vez has sentido, querido adulto mayor, que Dios se manifiesta y luego eso queda en el pasado? Me explico; tal vez hayas llegado a sentir a Dios cerca y efectivamente así fue, pero luego, después de un rato, tu sensación cambió. No quiero decir que Dios te haya abandonado, sino más bien que una nueva perspectiva ha surgido y te has adaptado al cambio. Pues bien, los tiempos y los planes de Dios son más altos que los nuestros, como dice la lectura de esta semana.

Nuestros planes pueden ser diferentes a los de Dios, sin embargo, el Señor nos pide que confiemos en sus caminos y sus tiempos para vivir de acuerdo con nuestros principios cristianos y permanecer fieles al Señor. Estamos viviendo tiempos de cambio, muchas veces no necesariamente para bien. Ahora, más que nunca, querido adulto mayor, te invitamos a que te involucres más en la vida de la comunidad y que compartas tus experiencias con los más jóvenes. Has vivido momentos de alegría y de tristeza, tu experiencia es como oro molido para las nuevas generaciones. Deseamos de corazón que esta semana reflexiones acerca de la maravillosa oportunidad que Dios te da para compartir, para dar algo de ti a los que amas o los que te rodean. Que tu conexión con Dios siga de manifiesto en cada momento de tu vida.

Quién mejor que San Pablo para recordarnos las responsabilidades que tenemos como padres y madres de familia. En las lecturas de esta semana San Pablo nos comparte un dilema que él vivió; por un lado anhelaba estar ya bajo la presencia de Cristo, pero por otro lado, comprendió que estar en esta vida era necesario para servir a los demás y que este servicio es tan necesario e importante como el reunirse finalmente con Cristo. Es una



invitación directa a no olvidar nuestras responsabilidades como padres y madres de familia, estamos comprometidos a guiar a nuestros hijos y seres queridos por el camino de Cristo, viviendo y dando a conocer su evangelio.

En la lectura de Mateo se nos presenta el gran dilema humano: la lógica de la retribución en contra del misterio del Reino de Dios. El Señor nos pide renunciar a la manipulación retributiva para caminar con Jesús y así llegar al reino. Eso es lo que espera que enseñemos a nuestros hijos, que en momentos cruciales de sus vidas ellos puedan tomar el camino del reino porque lo vivieron en casa. Deseamos de corazón que se tomen un tiempo para reflexionar acerca del mensaje de las lecturas de esta semana, y que también mediten acerca del importante papel que se nos ha dado, formar, educar, ser ejemplo de vida cristiana, tomar responsabilidad y vivir teniendo a Dios en el centro de nuestra existencia.





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL

¡Deja de compararte con los demás!

En el evangelio de este domingo, Jesús nos cuenta una historia que, aunque a primera vista pudiera parecer un poco injusta, nos deja muchas enseñanzas. Se trata de un propietario de campos que sale a contratar trabajadores, a algunos los contrata desde temprano, a otros a medio día, a otros a media tarde y a otros, al anochecer. A todos les paga la misma cantidad, y al recibir el reclamo de quien trabajó todo el día, le responde: "Amigo, yo no te hago ninguna injusticia. ¿acaso no quedamos en que te pagaría un denario? Toma, pues, lo tuyo y vete. Yo quiero darle al que llegó al último lo mismo que a ti. ¿Qué no puedo hacer con lo mío lo que yo quiera? ¿O vas a tenerme rencor porque yo soy bueno?".

La respuesta del propietario de los campos es magnífica y nos enseña mucho: los criterios de Dios no son nuestros, nosotros miramos lo exterior, él mira el corazón. Sin embargo, quisiera que en esta reflexión centremos nuestra atención en los trabajadores que llegaron desde la mañana, y que se molestan al recibir el mismo pago que quienes llegaron al final del día, creyendo que recibirían más, aun cuando se les había dicho la cantidad que se les pagaría.

¿De dónde proviene su molestia?

Un primer detonante, que nos ilumina bastante para nuestra vida cotidiana, es que la molestia proviene de suponer. Pensaron, al ver lo que se les estaba pagando a los que



llegaron al final, que a ellos se les pagaría más. Supusieron. ¡Cuánto parecido con nuestra vida diaria! ¡De cuántas discusiones, problemas y malentendidos nos libraríamos si no supusiéramos tan a menudo cosas que no debemos dar por supuesto! A menudo muchas familias, parejas o amigos atraviesan dificultades por suponer. Supuse que tú lo harías, pensé que lo harías. La primera lección de este evangelio, bastante práctica, por cierto, es no suponer y aprender a mejorar nuestra comunicación.

Sin embargo, hay posiblemente un motivo más profundo en la molestia de estos trabajadores: la envidia, que proviene de compararse con el otro, de mirar lo que tiene y pensar que yo lo debería tener o que yo debería tener más. Santo Tomás define la envidia como la tristeza del bien ajeno, cuando considero el bien del otro como un mal para mí, sea porque aminora mi propia gloria, excelencia o reconocimiento, sea porque lo percibo como una amenaza para mí. En el fondo, dicha envidia proviene de compararme, de no ser capaz de alegrarme con el bien logrado o recibido por una persona y mirarlo como algo que me afecta.

Vivimos en un mundo de máscaras y apariencias en el que casi sin darnos cuenta con frecuencia entramos en una dinámica de competir, se te mide por la marca de ropa que compras, por el celular que usas, por la cantidad de reacciones que acumulas en redes sociales o por la pareja que tienes. Hoy, en el fondo, Jesús te invita: ¡Deja de compararte con el otro! ¡Agradece lo que tienes y también lo que los demás tienen! ¡Deja de quejarte por lo que no tienes y disfruta lo que sí tienes! Al final, como lo señalan los padres de la Iglesia, aquellos trabajadores no se dieron cuenta de que el premio o la paga no era lo que recibirían al final de la jornada, sino que era ya la jornada misma, la oportunidad de trabajar en la viña del Señor! Agradece, pues, todo lo que tienes, eres más afortunado de lo que piensas, disfruta lo que se te ha sido dado y ¡deja de compararte con los demás!

